

DJF
1988
UDI



CONOZCA A LA UDI

Texto completo de la entrevista publicada por el diario "La Segunda" a los dirigentes de Unión Demócrata Independiente (UDI) Jaime Guzmán (presidente), Jovino Novoa (vicepresidente), Joaquín Lavín (vicepresidente) y Juan Antonio Coloma (miembro de la Comisión Política).



CONOZCA A LA UDI

—¿La idea es crecer —no importa cuánto ello les demore— desde el tamaño actual a un partido capaz de llegar al poder, al ejemplo de lo que fue la Falange Nacional, tronco del PDC? ¿O se trata de crear un partido para influir —con un cuerpo doctrinario más firme— en conglomerados más amplios?

Tenemos en común con lo que fue la Falange, una clara conciencia de nuestra identidad política, como algo originario o fundacional, que no es la continuidad de ninguna de las vertientes previas o tradicionales. También nos parecemos a la Falange en nuestra mística para crecer en forma gradual y perseverante, remontando así rápidamente las adversidades.

Sin embargo, nos diferenciamos de lo que fue la Falange en que no tenemos ningún mesianismo. Creemos más en las ideas que en las ideologías. Luchamos por nuestros ideales con la misma fuerza con que rechazamos toda utopía. Llegar al poder solos no figura entre nuestras metas, sino que preferimos influir eficazmente en cada momento, según el escenario político. Además, aunque marcamos claramente un signo generacional distinto y ajeno a todas las dirigencias políticas tradicionales, lo hacemos sin rebeldías revolucionarias que descalifiquen el pasado, como sucedía con la Falange.

La UDI tiene un perfil propio que es ostensible para partidarios y detractores. Nuestra decisión es mantenerlo y perfeccionarlo, rompiendo simultáneamente muchos prejuicios injustos que afrontamos como fuerza política joven.

“Para el futuro de Chile pensamos más bien en bloques”

Ser un partido de futuro exige modernizar la política y su organización. Eso exige tecnificarla y desideologizarla, aunque sobre principios muy sólidos e ideas creadoras. La política moderna se orienta a la convergencia en grandes partidos o bloques de partidos. Para el futuro inmediato de Chile pensamos más bien en bloques.

—¿Cuáles serían los conglomerados con quienes buscarían converger? ¿Desde dónde y hasta dónde...?

— Buscamos las convergencias sobre principios y postulados comunes, en vez de hacerlo respecto de agrupaciones predeterminadas. Así se evita centrar el tema en el terreno emocional y se lo coloca en un ámbito objetivo. Buscamos converger con todas las agrupaciones o sectores independientes, con los cuales las concordancias objetivas sean mayores o más interesantes que las diferencias. Conferimos especial importancia a interpretar e incluir a los independientes afines.

“En Renovación nos neutralizábamos recíprocamente”

—¿Qué asimiló la UDI de la experiencia de Renovación Nacional que haya influido en lo que se hace ahora?

—Nuestro paso por Renovación Nacional es un episodio superado. Un paréntesis tras el cual recobramos nuestra identidad, con mayor fuerza que antes. Constatamos allí que cuando se tienen estilos políticos tan distintos, la sola afinidad de principios no basta para trabajar fructíferamente en un partido. Más bien nos neutralizábamos en forma recíproca. Creemos que, por separado, tanto RN como nosotros beneficiamos más al país y servimos mejor los muchos propósitos comunes que tenemos. La suma de diferentes partidos se ha demostrado más eficaz para el izquierdismo-marxismo que lo que sería su fusión. Lo mismo debe ocurrir entre RN y UDI respecto de los valores de una sociedad integralmente libre. Nuestra voluntad es contribuir a sumar en el aspecto electoral todas las fuerzas políticas afines —partidistas o independientes—, sin caer en divisiones políticas suicidas frente a nuestros comunes adversarios.

—¿La UDI se ubica dentro de la derecha, con lo relativo que pueda ser el término? ¿Por qué, entonces, la impugnación sostenida de ustedes a la derecha histórica?

—El término “derecha” nos parece hueco y contraproducente. Si hay derecha e izquierda, lógicamente se facilita para que algunos aparezcan como “centro”. Eso les da a los “centristas” una ventaja fatal, porque se tiende a confundir el centro con la moderación. Y como el chileno valora muy justificadamente la moderación, los grandes e injustos favorecidos son los centristas. Eso explica el potencial que ha tenido el PDC, el cual pese a no haber sido ni haberse reconocido tradicionalmente de centro, ha sido percibido así por la ciudadanía.

“La UDI no entra a la trampa del enfoque derecha-centro-izquierda”

Además, la clasificación de derecha a izquierda tiene en Chile una connotación inevitablemente clasista o de intereses de grupos. Ese elemento está tan arraigado —consciente o subconscientemente—, que se suele expresar sorpresa frente al éxito de lo que clasifica como derecha en un sector donde predominan los más pobres. O se estima contradictorio que una persona acomodada adhiera a lo que se clasifica como izquierda. Eso prueba que el elemento clasista subsiste en la percepción pública de esa clasificación. Encasillarse en ella induce a confusión y reduce a la “derecha” a un techo minoritario insuperable. Ni Alessandri ni Pinochet se dejaron encerrar en esa clasificación engañosa. La UDI no entra a la trampa del enfoque derecha-centro-izquierda. Por otro lado, la derecha clásica suele limitarse a aglutinar a quienes naturalmente se ubican allí. La UDI se orienta en especial a sectores que hay que conquistar. De ahí nuestro énfasis y éxito en el trabajo poblacional. Y sería imposible encontrar muchos pobladores

que aceptaran autoclasificarse como "derecha".

Además, no hay que validar como centristas a los socialismos o estatismos no marxistas, como el de la dirigencia del PDC. La disyuntiva real debe darse entre los partidarios de una sociedad integralmente libre, por un lado, y los socialismos de cualquier signo, por el otro. Es decir, a dos bandas y no a tres. Sólo así podremos ganar y ganaremos.

—**Gruesamente, ¿qué comparte la UDI con cada uno de los partidos o conglomerados democráticos más importantes (DC, SD, RN, AN, etcétera)?**

—Con el PDC, la concepción doctrinaria sobre el ser humano, su trascendencia y su dignidad, propia de nuestro común acervo cristiano.

Con la socialdemocracia, su pragmatismo y su mayor energía anti-comunista que la de del PDC.

Con Renovación Nacional, el conjunto de sus principios, que contribuimos significativamente a elaborar.

Con los nacionalistas, su valoración del sentido patrio y su rechazo a las frondas políticas que se oponen a los gobiernos fuertes y eficaces.

Con la Democracia Radical, su decisión para definirse claramente y con valentía.

Con el Partido Nacional, su carácter típicamente chileno, visible en especial en las regiones agrarias

"Discrepamos de casi todas las reformas constitucionales opositoras"

—En el programa de la UDI (pre-Renovación Nacional) se aceptan algunas reformas constitucionales. ¿Se mantienen las mismas o ha aumentado la posibilidad de pensar en otras?

—Estamos abiertos a considerar cualquier reforma que perfeccione la Constitución, pero discrepamos de casi todas las que propone la oposición, porque desmejorarían o destruirían la Carta Fundamental.

No debemos olvidar que nuestra institucionalidad democrática anterior a 1973 hizo crisis definitiva con la experiencia marxista de la Unidad Popular. No se trató sólo del quiebre de una institucionalidad, sino de su derrumbe ante su agotamiento definitivo. La Constitución de 1980 se elaboró como respuesta a esa realidad, para dotar a Chile de una nueva institucionalidad, que corrigiera las fallas y llenara los vacíos de la anterior, a fin de cimentar una democracia estable y que funcione eficazmente.

Consideramos que la gran reforma constitucional que Chile necesita es el afianzamiento de las orientaciones centrales de la Constitución de 1980. Sin perjuicio de mejorarla en aspectos específicos, su contenido global es la reforma constitucional más profunda realizada en este siglo. Bajo el eufemismo de reformar la Constitución, los opositores plantean destruir la gran reforma que ella significa, para retornar sustancialmente los mismos esquemas previos a 1973.

—**¿Qué trabajo creen útil en esta materia?**



*Juan Antonio Coloma, Jovino Novoa, Jaime Guzmán
y Joaquín Lavín.*

— Las dirigencias partidistas tradicionales rechazan la Constitución de 1980, igual como resistieron la de 1925. Pero al final ésta prevaleció. La UDI luchará para que la actual también prevalezca, porque estamos convencidos de que en estas materias el sentimiento popular no se identifica con el de las dirigencias políticas.

En todo caso, creemos necesario que el tema se analice seriamente en contactos directos entre todos los actores cívicos. Tenemos mucha confianza en el valor persuasivo de las argumentaciones, si ellas logran realizarse sin utilizarse como meros instrumentos de la lucha por el poder. De ahí lo importante de conversar sobre el tema sin presiones publicitarias, abiertos a dar y recibir argumentos.

“El voto será ahora menos emocional o visceral”

—¿Tienen una evaluación de la derrota en el plebiscito? ¿En qué aspectos?

— Estamos analizándolo a fondo. Pero tenemos claro que la causa principal es que la vara era muy alta. Es explicable que después de quince años de gobierno militar, la explotación de las frustraciones o insatisfacciones propias del ser humano hiciera triunfar al No. El acierto de la fórmula plebiscitaria es que ese desahogo se produjo, sin que tengamos ya elegido un Presidente de la República opositor, como hubiese sucedido de perderse una elección abierta. Y nadie puede garantizar que ella se habría ganado. Ahora tenemos otra opción por delante, con la ventaja que en un año más el voto será más reflexivo y menos emocional o visceral de lo que fue en el plebiscito. El desahogo ya se produjo.

“La franja publicitaria, un ejemplo de las fallas de la campaña”

—¿Influyó la UDI, como se piensa, en la dirección y orientación de la campaña? ¿En Sergio Fernández? O si de ustedes hubiera de-

pendido, ¿habrían actuado distinto?

— La UDI no participó en la conducción superior de la campaña del Sí, pero nos honramos de haber asumido un lugar de vanguardia en el trabajo de ella. La campaña tuvo fallas, como las tienen todas las campañas. Entre ellas, por ejemplo, estuvo la franja publicitaria. Frente a la notoria superioridad del No, algunos de nosotros nos ofrecimos para mejorarla y creo que lo conseguimos. Pero no fue suficiente, porque operábamos con las limitaciones de tener que improvisar una rectificación, frente a una franja del No bien preparada durante largo tiempo.

En todo caso, ésa fue la actitud de la UDI en toda la campaña. Asumir la primera fila de trabajo, aun sabiendo que cuando se pierde hay quienes critican a los que trabajaron más y con mayor abnegación, en vez de centrar sus críticas en quienes no trabajaron o lo hicieron con menor intensidad. Esas injusticias no nos afectan, porque la conciencia tranquila vale incomparablemente más.

—¿Qué aspectos creen que prevalecerán en la intención de voto en las próximas elecciones? ¿El candidato? ¿Lo económico? ¿Los derechos humanos? ¿O las características del bloque de apoyo...?

— Respecto de las próximas elecciones, creemos que los dos factores principales que influirán serán el perfil del candidato y su capacidad para identificar a la ciudadanía con un proyecto histórico que combine una fuerte motivación de valores morales con un conjunto de beneficios políticos y económicos que cada chileno perciba muy tangiblemente.

¿Les gusta Büchi...?

—¿Les gusta Büchi y solamente Büchi, como algunos piensan?

— En el perfil del candidato, la primera prioridad debe ser su aptitud para romper esquemas. Para llegar a la juventud. Ahí está la mayor cantidad de votantes por el No que son más conquistables; porque, en su generalidad, no tienen compromisos ideológicos o partidistas. En cuanto a Büchi, lo consideramos una carta muy válida y atractiva, pero puede haber otras igualmente válidas y atractivas.

“No somos sectarios...”

— Ustedes han sido calificados en diversas oportunidades de sectarios, puristas para aceptar sólo incondicionales y no allanarse a ninguna discrepancia...

— No somos sectarios, porque nos interesan más las concordancias objetivas con una persona que su calidad de miembro de la UDI. Lo que sucede es que tenemos un perfil muy definido. Y todo cuerpo sólido genera anticuerpos fuertes. Quienes son capaces de despertar adhesiones vigorosas, siempre suscitan también rechazos enconados. A nivel personal, ésa es una característica de los verdaderos líderes. También lo es de las agrupaciones políticas que tienen en su unidad interna una fuente básica de su potencialidad. Al Partido Demócrata Cristiano y al Partido Comunista también se les ha acusado siempre de sec-

tarios. La UDI será un partido tan fuerte como ellos. Somos internamente muy cohesionados, poniendo nuestra causa por encima de cualquier factor a ambición personal. Eso despierta resistencias, pero a la larga da muchos frutos.

—... Y también los han acusado de tecnócratas...

—La acusación de tecnócratas carece de todo sentido. Apoyamos resueltamente las modernizaciones económicas y sociales emprendidas por el actual gobierno, porque somos partidarios decididos de una economía social de mercado como el único camino que promueve simultáneamente el desarrollo y la libertad para que cada persona decida día tras día su destino personal y familiar. Pero tanto creemos que la economía debe insertarse en una conducción política global, que hemos formado un partido político. El hecho de que destacados economistas tengan relevancia en él, comprueba que ellos también lo entienden de la misma manera.

Además, colocamos el acento prioritario en los valores morales a los cuales deben ajustarse todas las estructuras políticas, económicas y sociales. Nuestro sentido espiritual de la vida es la antítesis de todo materialismo doctrinario o práctico, como sería un mero economicismo tecnocrático. Valoramos mucho la técnica, pero no la sobredimensionamos, ya que por sobre ella estarán siempre las ideas, lo espiritual. Por eso no hablamos sólo de una sociedad integralmente libre como objetivo.

Postulamos una sociedad con valores morales, integralmente libre y cada vez más justa. La libertad sólo cobra auténtico sentido dentro de un orden moral que incluya obviamente la justicia.

El Chile de hoy es en realidad otro país. Se ha transformado y modernizado. Ha cambiado su economía, integrándose al mundo y generando polos de desarrollo. Nuevas actividades inexistentes hace quince años, dan hoy empleo a miles de familias. Las empresas son cada vez más eficientes y competitivas, y los trabajadores comienzan, cada vez con más fuerza, a transformarse en accionistas. La nueva tecnología permite el acceso a mejor y más información, y amplía el acceso a la cultura de mayores sectores de la población. Este cambio económico se ha traducido también en un cambio de mentalidad, que consideramos muy valioso mantener y consolidar en el futuro.

Pedido al gobierno

—¿Qué pedirían en los próximos meses al gobierno?

—Al gobierno le pedimos que continúe impulsando con decisión las modernizaciones que faltan y que complete y aplique la institucionalidad para dar pleno fruto a la Constitución de 1980.

Esas dos tareas deben combinarse con puentes adecuados de conversaciones con todos los sectores políticos democráticos, para buscar concordancias, acotar las diferencias y facilitar que la transición hacia la democracia culmine pacíficamente. Hay que sumar esfuerzos para aislar a la violencia comunista que ya ha emergido esta semana.

FG / Fundación Jaime Guzmán



UNION DEMOCRATA
INDEPENDIENTE

